

¿Ha entendido
nuestro mensaje?
Pág. 2

La esperanza de
los muertos
Pág. 8

Preguntas y
respuestas
Pág. 11

La familia de hoy...
y del mañana
Pág. 12

EL MUNDO DE MAÑANA

Septiembre y octubre del 2021
www.elmundodemanana.org



La verdad sobre el antisemitismo

Pág. 4

Reseñas de
Canadá
Pág. 14

Jóvenes del
mañana
Pág. 16

¿Tenemos que
obedecer a Dios
para ser salvos?
Pág. 18

¿A cuál Jesús
adora usted?
Pág. 20

Senderos del mar...
caminos del corazón
Pág. 23



Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
 Carmen Enid Orrego
 Cristian Orrego
 John Robinson
 Jorge Schaubek

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
 Avenida Directorio 2057
 Depto. A 2do piso
 Capital Federal, Buenos Aires
 WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia
 Ave Potosí #1171
 Entre Aniceto Padilla y Uyuni
 Zona Recoleta, Cochabamba
 Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
 Osvaldo Muñoz Romero 0185
 Pasaje ciudad Jardín los Héroes
 Maipú, Santiago
 Tel. Cel. +56 9 3905 4470

Colombia
 Carrera 77 #3 A-68
 Barrio Nápoles
 Santiago de Cali
 Cel. +57 305 2575562

Costa Rica
 Apartado 234
 6151 Santa Ana
 Tel. (506) 2100 7760

España
 Apartado 14058
 Málaga
 Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
 Apartado 3810
 Charlotte, NC 28227-8010
 Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
 7ª Ave 8-43 Zona 2,
 Bº El Jardín, Coatepeque,
 Quetzaltenango
 Tel. (502) 7775 4824

México
 Apartado 89
 76900 El Pueblito,
 Corregidora,
 Querétaro

Puerto Rico
 Urb. Sabanera 282
 Camino Miramontes
 Cidra 00739
 Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

¿Ha entendido nuestro mensaje?

¿Cómo describiría usted *El Mundo de Mañana* a un vecino o vecina que desconoce esta revista? Sin duda, no es como *Time*, *National Geographic* ni *El Gráfico*; pero tampoco es como otras publicaciones religiosas. Usted seguramente ya habrá visto la diferencia, pero, ¿entiende *por qué* es diferente? ¿Cuál es nuestra perspectiva? ¿Y nuestra meta?

El Mundo de Mañana informa sobre las noticias mundiales y las analiza, pero sin pronunciarse por ningún bando político. Aunque a veces *ambos* lados de la gama política nos acusan de hacerlo, porque la verdad es la verdad, ¡venga de donde venga! Hablamos mucho de profecías bíblicas, pero no pretendemos ser profetas. Escribimos sobre la vida de Jesucristo que señala un modo de vida mejor, y advertimos contra conductas que solo producen penas y dolor.

Otra diferencia importante que nos distingue de casi todas las publicaciones es que, siendo una revista de alta calidad, *El Mundo de Mañana* se ofrece sin costo. En sus páginas no hay avisos comerciales pagados. Jamás nos verán vendiendo libros, camisetas ni tazas, y no cobramos por nuestros folletos ni demás materiales grabados que distribuimos. Entonces, ¿qué ganamos nosotros? ¿Por qué lo hacemos? ¿Cuál es nuestra misión?

Nuestro mensaje y misión

En la Iglesia del Dios Viviente, patrocinadora de esta revista y los programas de *El Mundo de Mañana*, tomamos *muy* en serio la Biblia. Eso explica por qué no vendemos la verdad (Proverbios 23:23; Mateo 10:8), y por qué nuestro mensaje es diferente. Pero, ¿acaso no toman en serio la Biblia *todas* las iglesias *cristianas*? ¿No enseñan *todas* lo que esta dice, solo que desde una perspectiva diferente?

Amigos míos, me temo que la respuesta a este asunto los hará sentirse decepcionados, porque los hechos señalan hacia la razón del lío en que se encuentra nuestro mundo. La verdad no es relativa, a pesar de los mejores esfuerzos de los intelectuales para convencernos de lo contrario, y particularmente a nuestra juventud. La verdad física absoluta, es la razón por la que podemos hacer volar aviones; y la verdad moral es igualmente absoluta, libre del influjo de las arenas movedizas que forman la opinión humana.

Las Sagradas Escrituras muestran claramente cuál debe ser nuestra misión. Jesús dio la siguiente orden a sus discípulos: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: ¿Cuál es la verdadera raíz, maligna del odio persistente contra los descendientes de Israel?

16:15). Parece cosa sencilla, pero, ¿cuál es “el evangelio” que los seguidores de Jesucristo debemos predicar?

Las páginas de la Biblia están llenas de ese mensaje, que casi nadie comprende ni proclama. Los predicadores han reemplazado el verdadero mensaje evangélico con uno sobre la persona de Cristo y una gracia fácil. Al hacerlo, han desatendido el mensaje que el propio Jesús proclamó durante más de tres años antes de su muerte, sepultura y resurrección.

El sacrificio de Jesucristo es *parte* del evangelio, o buena noticia, pero también es el *mensaje* que proclamó antes de su crucifixión. Pocos están enterados de ese mensaje, pero *El Mundo de Mañana* sí lo proclama: ¡El mensaje del venidero Reino de Dios en la Tierra!

En ese Reino, Jesús será “Rey sobre toda la Tierra” (Zacarías 14:9), el rey David resucitado gobernará sobre toda la nación de Israel (Ezequiel 34:23-24; Jeremías 30:9) y los doce apóstoles, también resucitados, se sentarán en tronos, cada uno sobre una tribu de Israel (Mateo 19:28). Nosotros entendemos que quienes realmente sean de Cristo cuando regrese, recibirán el mando sobre diversas ciudades (Lucas 19:15-19).

Todo lo anterior explica por qué las Escrituras se refieren a Jesús como el Rey de *reyes* y Señor de *señores* (Apocalipsis 19:16). ¡Los cristianos verdaderos de esta era serán reyes y señores sobre quienes gobernará Jesucristo! Entonces, ¿por qué será que la gente lee estas afirmaciones claras pero no puede, o no quiere, entenderlas?

Quienes llevan algún tiempo leyendo nuestras publicaciones saben la respuesta a esa pregunta. Entendemos por qué la mayoría de las personas, incluso muchos lectores frecuentes de la revista, no lo *captan*. Jesucristo nos dice que ningún ser humano *puede* venir a Él si el Padre no le abre la mente y lo trae a la verdad. Quizá suene extraño, pero fue lo que dijo, y para mayor énfasis, lo repitió: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere... Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre” (Juan 6:44, 65).

¿Estará Dios abriendo su mente?

Si Dios le está abriendo la mente para entender estas cosas, y si usted desea aprender más sobre el venidero Reino de Dios, le invitamos a solicitar nuestra publicación gratuita: *¿Conoce usted el verdadero evangelio?* ¡Y me adelanto a decir que *no* habla de flotar en una nube en el Cielo!

El lector quizá se pregunte por qué *El Mundo de Mañana* dedica tanto espacio a las noticias mundiales y a las profecías bíblicas. ¿Sabe usted que entre la cuarta y la tercera parte de la Biblia se compone de profecía, y que la mayor parte de esas profecías se refieren a lo que llamamos el tiempo del fin, es decir, el período que conduce y culmina con el regreso de Jesucristo? Los lectores asiduos de *El Mundo de Mañana* entienden *por qué* es preciso que regrese. La razón aparece en Mateo 24:21-22.

Para toda persona que observe lo que está ocurriendo en el mundo, debe ser evidente que nos encaminamos hacia aguas muy tormentosas. Las cosas *no* marchan bien. Ciertamente es que en el pasado ha habido períodos difíciles, pero nunca en una época con mayor posibilidad de aniquilarlo todo. Los Estados Unidos ya no están unidos, sino muy divididos y sin mayores perspectivas de reconciliación. Esto no es bueno ni para ese país ni para el resto del mundo. La era de relativa estabilidad después de la Segunda Guerra Mundial está llegando a su fin, y la Biblia revela hacia donde nos llevará todo esto.

En la revista *El Mundo de Mañana* señalamos por qué *las* naciones son como un tren que se dirige hacia el abismo. El mundo va cuesta abajo, acelerando a cada paso y el puente se ha caído. El final está a la vista, y nuestro destino es un desastre si no frenamos con todas nuestras fuerzas y damos marcha atrás.

No nos hacemos la ilusión de que las mayorías siquiera escuchen nuestra advertencia, y mucho menos que la acepten y actúen conforme a ella, pero no obstante, estamos obligados a darla: “Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte. Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos, ¿Acaso no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, Él lo conocerá, y dará al hombre según sus obras” (Proverbios 24:11-12).

Dios le dijo al profeta Ezequiel que escribiera un mensaje para que otros lo publicaran al final de los tiempos... si bien el mensaje sería rechazado (Ezequiel 3:4-7). Quienes entienden el mensaje y no dan la advertencia tendrán que responder, aunque otros lo rechacen, pero si lo dan, los centinelas *no* serán responsables del desastre (Ezequiel 33:1-7).

Esto resume, en simples palabras, la razón de ser de *El Mundo de Mañana*. Por eso decimos la verdad. Por eso también comprendemos que el mensaje proclamado por nosotros no es del gusto popular, y que lo será aún menos con el paso del tiempo. Hay momentos de la vida en los que debemos sostener la verdad, cueste lo que cueste. Como bien lo dijo el apóstol Pablo: “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12).

El Mundo de Mañana es diferente de todas las demás revistas porque dice la verdad del mensaje de Jesucristo, lo que hizo por nosotros y cómo se desarrollará su plan para la humanidad. Damos las malas noticias lo mismo que las buenas. Proclamamos el regreso de Jesucristo para gobernar sobre toda la Tierra desde un trono en Jerusalén (Zacarías 14:4, 9). Y explicamos el propósito de la vida: que los seres humanos pueden nacer como miembros de la propia Familia de Dios en una resurrección a la vida eterna. La revista *El Mundo de Mañana* ofrece esperanza a un mundo perturbado y que está *perdiendo* rápidamente las esperanzas.

Ahora la pregunta es: ¿Responderá usted?


Gerald E. Weston



La verdad sobre el antisemitismo

¿Cuál es la verdadera raíz maligna del odio persistente contra los descendientes de Israel... y qué tiene que ver con nosotros?

Por: Stuart Wachowicz

“**D**ebemos oponernos resueltamente al antisemitismo abierto y encubierto, a la negación y relativización del Holocausto... Honramos a las víctimas del Holocausto recordándolas y aprendiendo de sus penalidades”. Fueron palabras de la canciller alemana Ángela Merkel ante una conferencia en las Naciones Unidas el 27 de enero, día internacional de conmemoración del Holocausto. Expresando lo que ella llamó una “vergüenza profunda” por el pasado antisemita de su país. La señora Merkel dijo que es “responsabilidad eterna” de Alemania recordar el Holocausto y sus víctimas (*News.UN.org*, 27 de enero del 2021).

¿Es acaso el antisemitismo no más que una terrible reliquia del pasado de Europa?

Dos años antes, en otro día de conmemoración del Holocausto, el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, hizo una declaración impactante: “En este día estoy hondamente preocupado. Jamás había pensado que en vida mía los judíos tendrían temor de practicar su fe en Europa” (*Comisión Europea*, 24 de enero del 2019).

Quienes pensaron que la Segunda Guerra Mundial marcó el final del antisemitismo europeo, ahora están viendo con horror el surgimiento de una nueva ola de antisemitismo. Algunos extremistas están descubriendo de nuevo la desacreditada ideología nazi, y como si fuera poco, no solo europeos, sino que entre los refugiados que huyen a Europa después de la Primavera árabe, y la guerra civil en Siria, han aparecido ciertos elementos antisemitas, pequeños pero ruidosos.

¿Debería sorprendernos? Tal vez no.

Porque el sentimiento antisemita es un fenómeno de larga data. Es un odio tan antiguo que ha decidido en gran parte la vida, acciones y movimientos de pueblos desde hace muchos siglos; y que ha dado origen a períodos de persecución política y religiosa, que han dejado recuerdos nefastos. Sin embargo, hay algo inquietante: No parece que sea problema para un cada vez mayor número de personas con prejuicios en todo el mundo.

Hay quienes se preguntan: ¿A qué se debe este odio contra personas a las que ni siquiera conocen? Lamentablemente, quienes creen no tener cartas en el asunto, hacen de lado el tema pensando que, como no les afecta personalmente, no tienen de qué preocuparse. Si nosotros no somos judíos, ¿qué importancia puede tener el antisemitismo? Para saber la respuesta, no deje de leer el resto de este artículo.

Odio antiguo, medieval y moderno

La expresión *antisemitismo* apareció en 1879, fruto del publicista y agitador político alemán Wilhelm Marr, quien la presentó como una versión *suavizada* de la expresión anterior *odio a los judíos*. Los judíos conforman menos del 0,25 por ciento de la población mundial. ¿A qué se debe que este pueblo, que tanto ha contribuido en las ramas de las ciencias, la medicina, la filosofía, la música y la religión; haya sido tan vilipendiado por tanta gente y por tanto tiempo? ¿Cómo se puede acusar a un mismo pueblo de ser maquinador, tanto comunista como capitalista? ¿Cómo se le puede despreciar por demasiado conservador y demasiado liberal?

La historia tras el odio a los judíos se remonta a muchos siglos. En el año 333 a. C., el conquistador macedonio Alejandro Magno y sus fuerzas griegas arrollaron el Imperio Persa, y en el curso del conflicto absorbieron a Egipto y el Oriente Medio para su Imperio. Alejandro mostró gran favor hacia los judíos, y muchos de ellos, especialmente eruditos y hábiles artesanos, decidieron establecerse en la nueva ciudad que llevaba el nombre del Emperador: Alejandría. Allí prosperaron por muchos años, pero ya a comienzos del siglo 3 a. C., se vislumbraba una incipiente ola de antisemitismo en Egipto.

El renombrado erudito de Cambridge y autor, Michael Grant, señala en su libro: *The History of Ancient Israel*, publicado en 1984, que un tal Maneto de Heliópolis, sacerdote egipcio que escribió en el tercer siglo a. C., emitió una serie de acusaciones virulentas contra los judíos, acusándolos injustamente de perpetrar crueldades y propagar enfermedades. Para avivar el orgullo egipcio, Maneto falsificó la lista de faraones egipcios con la intención de hacer remontar la historia de su nación para que apareciera anterior a la de Grecia, y contradecir el relato bíblico del Éxodo.

La comunidad judía comprendió que era necesario responder al malintencionado ataque, que hacía volcar el sentimiento público en su contra. Sabiendo que los griegos eran poco conocedores de la historia y enseñanzas religiosas de su pueblo, los judíos de Alejandría emprendieron un proyecto de enorme alcance: traducir la Biblia hebrea al idioma griego. Esta traducción es la que se conoce como la *Versión de los Setenta*, o *Septuaginta* (palabra latina que significa 70), pues se dice que fueron 70 los eruditos que trabajaron en esta enorme empresa.

La Biblia en griego fue en parte una

buena ayuda para los judíos helenizados que no leían hebreo, pero también fue un intento por combatir la ignorancia y la persecución. “Si el mundo griego comprendiera la historia y el pensamiento hebreo”. Razonaban los judíos de Alejandría, “serviría para frustrar los efectos de la propagación deliberada de mentiras y odios”. Lamentablemente, los problemas continuaron surgiendo de tiempo en tiempo, y persisten aun en nuestros días.

Si comparamos con lo que se ve en algunos países, el mundo anglosajón ha sido un refugio relativo ante el antisemitismo virulento. Pero no siempre fue así. En Inglaterra hubo muy pocos judíos hasta que el rey Guillermo I, conocido también como Guillermo el Conquistador, los invitó a establecerse allí después de la conquista normanda de 1066. Desafortunadamente, un siglo más adelante estallaron brotes de violencia antijudía en el reinado de Ricardo I. Pese a los esfuerzos iniciales del trono por sofocar la violencia, el apoyo real se fue acabando, y el fervor antijudío estimuló a las multitudes a que masacraron comunidades judías enteras.

Había clérigos que azuzaban a las hordas en el nombre de la religión, tildando a los judíos de “asesinos de Cristo”. Olvidaban la oración del propio Jesús en la cruz: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

En 1290, durante el reinado de Eduardo I de Inglaterra, se dio orden de expulsar del Reino a todos los judíos que se negaran a convertirse al *cristianismo*, medida que se repetiría en los años siguientes en otras naciones europeas: Hungría en 1360, Francia en 1394, Austria en 1421, España en 1492 y Portugal en 1497.

¿Qué distingue a las personas?

En la época moderna, la gran mayoría de las personas instruidas están enteradas del Holocausto; bien documentada masacre, sistemática y brutal de millones de judíos a manos de Adolfo Hitler y los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Aun así, las encuestas muestran que un porcentaje pequeño, pero significativo de la población, no sabe o no cree que millones de judíos fueron víctimas del genocidio a manos de los nazis. Muchos no reconocen que el antisemitismo no solo es un mal, sino que es un mal *persistente* a lo largo de la historia.

Una buena razón para preguntarnos: ¿Por qué? ¿Por qué se ha concentrado tanto odio contra una minoría de personas altamente capaces, que han hecho aportes im-

portantes a la civilización? En esta, como en cualquier otra minoría, siempre hay personas que causan problemas, pero no hay más anómalos entre los judíos que entre cualquier otro grupo. Entonces, ¿por qué se les ha señalado de manera especial?

Hermann Rauschning, hombre de confianza de Hitler, atribuyó a su exjefe estas extrañas palabras: “La consciencia es un invento de los judíos. Es una mancha, como la circuncisión... Yo estoy liberando a los hombres... de la sucia y degradante autofustigación de una quimera llamada consciencia y moral”. (*Hitler Speaks*, 1939). Los eruditos han cuestionado la autenticidad de esta cita, pero capta el espíritu malévolo detrás de tanto pensamiento antisemita... y detrás del deseo antisemita de desacreditar y rebajar a los judíos, apartándolos del resto de la sociedad.

¿Qué factores permitieron aislar de tal manera a los judíos de la sociedad que los rodeaba? Hay cuatro que sobresalen como factores que distinguen a los judíos piadosos de la población circunvecina:

Educación: Durante la Edad Media e incluso en el Renacimiento, la gran mayoría de los europeos eran analfabetas. En cambio, las familias judías procuraban que sus hijos varones no solo se instruyeran en un oficio, sino que pudieran leer y escribir, a fin de que comprendieran sus escritos sagrados. Como resultado, las poblaciones judías ilustradas y capacitadas acumulaban riqueza, lo que les abrió las posibilidades de convertirse en prestamistas. Las leyes europeas en la Edad Media generalmente impedían que los *cristianos* se involucraran en actividades prestamistas. Los judíos no fueron impedidos de esta manera, y gradualmente se involucraron en préstamos y en las primeras formas de banca. Esto les daba gran influencia, pero a la vez los hacía objeto de celos y resentimientos.

Cultura de separación: Más allá de su reverencia por lo que muchos llaman las Escrituras del Antiguo Testamento, la sociedad judía debe la forma que tomó, en gran parte, a tradiciones dictadas por el Talmud; extenso cuerpo de comentarios e interpretaciones de la ley y las prácticas judías. La consiguiente separación social acentuó el desconocimiento y los malos entendidos acerca de estos grupos; y los gobernantes que buscaban un chivo expiatorio para sus problemas sociales, se dejaban arrastrar con facilidad por un recelo conducente a la violencia. Es interesante señalar que los judíos que rechazaban el Talmud, como los caraitas de Europa Oriental y Rusia, no se aislaron de la sociedad en general, y quizá



Los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial son un triste recordatorio de cómo el antisemitismo puede afectar a una civilización.

por esto, padecieron mucho menos bajo los pogromos y las persecuciones.

Propaganda: Cuando los antisemitas no han logrado difundir el odio por medio del temor a diferencias reales, algunos han recurrido abiertamente a mentiras para incitar suspicacias y aun violencia. El ejemplo más notorio es quizás un documento publicado en Rusia en 1905: *Los protocolos de los sabios ancianos de Sion*. Ahora claramente reconocido como una falsificación, cuando se publicó recibió amplia aceptación como un relato secreto de los planes de los líderes judíos para socavar a la sociedad, y ponerla bajo el control absoluto de judíos poderosos e influyentes. Todavía hay quienes siguen creyendo en la autenticidad del documento y difunden sus falsedades.

Las leyes de Dios: Por el simple hecho de cumplir las leyes de Dios, entre ellas los diez mandamientos, los judíos piadosos se hallaban inevitablemente separados, hasta cierto punto, de los gentiles que no observaban las leyes bíblicas sobre la salud y el aseo. En la edad del Oscurantismo, cuando el cólera, la fiebre tifoidea y la peste bubónica asolaban las ciudades europeas, los no judíos observaban que estos males en poco o nada afectaban a los judíos. Ahora vemos que lo que mantuvo a

raya las enfermedades fue el cumplimiento de las leyes sobre puntos prácticos, como la cuarentena de los enfermos, el lavamiento frecuente y la obediencia al mandato bíblico de enterrar las deyecciones del cuerpo humano. Pero en ese entonces, las multitudes dolientes llegaron a la conclusión de que los judíos, sin duda, *causaron* esas enfermedades, ya que ellos se veían muy poco afectados. El resultado era más persecución antisemita.

***Un origen más profundo:
¿Rechazo a Dios?***

Todo lo anterior, sin embargo, no alcanza a explicar el verdadero origen del antisemitismo. Vale la pena notar que las leyes bíblicas a las que se refiere el punto anterior no se limitaban, ni con mucho, a la cuarentena. Esas leyes bíblicas, a diferencia de las leyes talmúdicas formuladas por el judaísmo rabínico, y que servían en gran medida para separar a los judíos piadosos del resto de la sociedad, también las guardaba la Iglesia de Dios primitiva, instruida por los apóstoles de Jesucristo. Esta es una realidad que confirma la historia. Sin embargo, esas mismas leyes están prácticamente ausentes en los grupos que se declaran cristianos. ¿Por qué? ¿Habrá sido el

antisemitismo una fuerza que confundió las creencias cristianas desde siglos pasados?

Las hordas medievales que desataban su cólera contra los judíos eran, en su mayoría, gente iletrada que nada sabía de la Iglesia Cristiana del primer siglo. No entendían que Jesucristo guardó muchas de las mismas leyes que guardaban los judíos a quienes ellos querían perseguir. ¿Por qué los perseguían? Después de mil y más años de distorsiones perpetradas por una iglesia falsa que se valía del nombre de Cristo, esa cristiandad de la época ignoraba las doctrinas y los valores éticos del propio Jesucristo.

En los siglos después de la muerte y resurrección de Cristo, surgieron ciertos líderes que buscaban alejar el cristianismo de Jesucristo y de las leyes que Él mismo, como Dios del Antiguo Testamento (1 Corintios 10:1-4), había promulgado y también observado. Así como el judaísmo original quedó sepultado bajo el Talmud, y su andamiaje de leyes humanas que enturbiaron las leyes de Dios, la cristiandad convencional perdió de vista las enseñanzas de Jesús bajo la influencia de los líderes religiosos de Roma como Jerónimo, Crisóstomo y Agustín; cuyas ideas se debían más a Platón y a otros pensadores griegos que al apóstol Pablo.

Este alejamiento de Cristo y sus enseñanzas también explica el antisemitismo moderno, como queda claramente ilustrado con el odio de Adolfo Hitler hacia los judíos. El profesor David Nirenberg, autor de *Anti-Judaism: The History of a Way of Thinking*, señala que el antisemitismo es de hecho un rechazo a los valores judíos; y que su objetivo fundamental es invalidar los principios éticos que sirven de fundamento al judaísmo... y que son los mismos principios que siguió Jesucristo toda su vida.

La motivación más profunda detrás del antisemitismo es el empeño por desacreditar la religión dada por Dios a todo Israel. Esta era una religión basada en el entendimiento y las leyes que Dios impartió a los hebreos y que Él mismo, encarnado como Jesucristo, obedeció y cumplió a la perfección. Muchos que se declaran cristianos, cometen el error de pensar que Jesús revocó sus propias leyes después de cumplirlas. La verdad es que al sentar para nosotros un ejemplo del cumplimiento de la ley, Jesús la hizo más obligatoria en su aplicación en el Nuevo Testamento. El templo para los sacrificios dejó de existir porque ahora nuestro sacrificio es Cristo, y el templo de Dios son sus verdaderos discípulos.

Las leyes que rigieron la vida de Jesús son las mismas leyes que rigen la vida de los cristianos verdaderos. Son principios absolutos que no están sujetos a cambio. No pueden modificarse para ajustarlos a la mentalidad cambiante de la sociedad. El Dios de la Biblia, que dio estas instrucciones, deja muy en claro que sus leyes y normas divinas no se revisan para conformarlas a las expectativas de la sociedad: "Porque yo el Eterno no cambio" (Malaquías 3:6).

Dios ordenó a los israelitas que fueran fieles a sus leyes y principios, y prometió bendecirlos y ver por ellos si lo hacían. Si eran diligentes en su obediencia, servirían de modelo y maestros de sus leyes y su camino de vida para el resto de la humanidad.

"Guardadlos, pues, y ponédlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está el Eterno nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es

toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?" (Deuteronomio 4:6-8).

Conviene recordar que la Iglesia del primer siglo, la Iglesia original, comprendía el principio de que la ley divina es absoluta. Razonaba que si Dios es Dios y Creador de todo, entonces su ley debe representar la verdad absoluta, verdad que debe seguirse y prevalecer sobre toda ley humana que le sea contraria.

El apóstol Judas, medio hermano de Jesús, dijo: "Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardentemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3).

Este compromiso de conservar como norma de convicción y conducta el camino que Dios había establecido, fue un firme principio fundamental de la sociedad judía, lo mismo que de la Iglesia fundada por Jesucristo y sus apóstoles. Ambos grupos creían que solamente Dios puede definir el bien y el mal mediante sus Sagradas Escrituras. Tenían en común un sistema de valores que no estaba abierto a la reinterpretación, a medida que la sociedad modificaba sus valores. Su fidelidad a las normas bíblicas convertía en extraños a ambos grupos en sus comunidades. Cuanto más divergía de las enseñanzas bíblicas el orden social, más crecía el resentimiento contra ellos.

En el año 66 d. C., y nuevamente en el 135, las fuerzas judías se rebelaron en grande contra el dominio romano. Esas fueron consideradas entre las guerras más difíciles en la historia de Roma, y las pérdidas romanas fueron cuantiosas, especialmente a raíz de la revuelta del 134 d. C. A los romanos los tenía sin cuidado que las revueltas se debieran a la opresión imperial, y el odio contra el judaísmo y todo lo que fuera judío se desbordó. La saña se extendió a la Iglesia Cristiana incipiente, que para los de afuera se parecía mucho a un grupo judío, ya que ambos observaban el sábado semanal y las fiestas anuales, y guardaban las leyes sobre alimentos que aparecen en las Escrituras, obedecidas por ambos grupos.

Frente a la persecución romana, los cristianos temerosos optaron por distanciarse de los judíos. Muchos abandonaron la Pascua judaica en favor de la antigua observancia pagana que la reemplazó. Cambiaron su día de culto al primero de la semana, trocaron el primer mes por el séptimo, y adoptaron varias doctrinas y prácticas nuevas para distanciarse aún más de los judíos. Pero otros se mantuvieron fielmente en sus creencias, incluso corriendo el ries-

go del martirio. Hubo quienes lograron escapar de los confines del Imperio Romano y pasaron a partes de Europa que estaban fuera del control de Roma.

Mucho más adelante, en tiempos de la Inquisición, aún había investigadores opuestos a las creencias judías e incluían a algunos judíos en sus persecuciones, pero su odio se dirigía principalmente a los pocos que valerosamente continuaban llamándose cristianos, y que conservaban las verdaderas enseñanzas de Jesucristo, y no las versiones adulteradas de inspiración pagana y romana. Hoy, quienes insisten en seguir el ejemplo de Jesucristo, continúan siendo un reto para la conciencia de un mundo que niega la moral bíblica y la verdad inmutable de las Escrituras.

¡El victorioso camino de Dios!

En general nuestro mundo, tanto en la Edad Media y especialmente hoy, no acepta hablar de la moral según la define Dios. No quiere escuchar las leyes ni los valores morales que definen el bien y el mal de manera absoluta, y que seguirán definiéndolos por toda la eternidad. Pero quienes predicán y cometen actos de odio contra los judíos, y quienes persiguen a la Iglesia fundada por Jesucristo no van a prevalecer. La moral conservada en las páginas de las Escrituras es absolutamente inmutable y verdadera. Persistirá ante todos los intentos por luchar contra Dios, su pueblo y su camino. Las puertas de la muerte no prevalecerán (Mateo 16:18), a pesar de los cambios introducidos en la cristiandad convencional, después de fallecidos los apóstoles, con la intención de suprimir las verdades del Antiguo Testamento que Jesús enseñó y defendió.

Lamentablemente, las persecuciones continuarán hasta el final de la era actual. Pero ningún hombre, ni siquiera las grandes fuerzas apóstatas profetizadas para antes del regreso de Jesucristo, podrá extinguir el camino de vida expuesto en la Biblia.

Hoy vemos al antisemitismo levantar su ignorante cabeza, y detrás vendrán intentos aún más fuertes por alejar al mundo de la verdad y la moral de la Biblia. El antisemitismo, como los demás atentados contra la moral definida en las leyes de Dios, debe identificarse claramente como lo que es: una pretensión de destruir la conciencia de la humanidad. Estos son males que debemos reconocer y rechazar. Felizmente, la Palabra de Dios nos asegura que van a fracasar ¡y que la ley de Dios permanecerá para siempre! ^[M]

La esperanza de los muertos

¿Habrá vida después de la muerte?

Esta es la pregunta que más ha ocupado la mente humana.

Grandes intelectuales quieren hacernos creer que la única respuesta racional es “NO”.

¿Tienen acaso razón? ¿Será nuestra muerte el final de todo?

Por: Gerald E. Weston

Últimamente casi todo ha sido difícil. Somos conscientes de los diversos problemas en la actualidad, e interiormente, la gran mayoría de los seres racionales lo que más temen es la muerte y el proceso de morir.

Este artículo no tiene como propósito asustar ni deprimir a quienes nos leen, sino darles esperanza, cosa que a todos nos sirve cuando las cosas andan mal. La esperanza a la que me refiero es la vida después de la muerte. Muchos creen en ella, en una u otra forma, pero no muchos creen al punto de apostar en ello su propia vida.

Curiosamente, algunos evolucionistas y ateos dicen creer en la vida después de la muerte. Es extraño, porque la evolución es fundamentalmente un intento por explicar la vida sin Dios, y si no hay Dios, ¿qué mecanismo evolutivo podrá devolver

los muertos a la vida? Algunos tienen ideas *centristas*, afirmando que Dios se valió de la evolución para crear todas las formas de vida, pero el verdadero atractivo de la evolución es que descarta al Creador, y así se desestima toda posible restricción a la conducta dictada por un Ser superior.

Desenlace del que nadie escapará

Dejémonos de juegos. Reflexionemos por un momento. Aunque la idea nos disguste profundamente, la realidad es que todos vamos a morir; y es solo al envejecer que comprendemos la verdadera brevedad de la vida. Crecimos oyendo a nuestros padres y sus allegados exclamar que “¡los niños crecen tan rápido!” Y preguntando: “¿Qué se hicieron los años?” Ahora, puede que también nosotros hayamos dicho lo mismo.

En algún momento, todos tendremos que afrontar la realidad de la muerte, sea por la pérdida de un ser querido o por alguna

situación que nos haga sentirla muy cerca. Al preguntarnos: *¿Qué sucede cuando uno muere?* Vemos que solo hay dos respuestas posibles: La oscuridad eterna al cesar toda conciencia, o la vida después del sepulcro. No puede haber más alternativas.

Para quienes creen en la segunda respuesta, surge multitud de preguntas. Si hay vida después de la muerte, ¿cuándo comienza? ¿Inmediatamente o en una resurrección futura? ¿Cómo será y qué forma tomará? Hay quienes creen que recibirán alas y se convertirán en ángeles sentados en una nube tocando arpa. También hay quienes creen en la reencarnación, prevén su regreso como un perro, un insecto u otra forma de vida, según la vida que hayan llevado ahora. Y hay quienes piensan que deberán cumplir un período de purificación de los pecados antes de entrar en la dicha celestial, donde contemplarán el rostro de Dios para siempre, lo que se llama “visión beatífica”.

¿Cuál es la verdad?

Para creer o no creer algo tan importante, ¿basta lo que sentimos o la crianza que recibimos, tal vez lo que dijo nuestro profesor de biología o lo que deseamos? Las emociones no alteran la realidad. Tampoco podemos atenernos a la crianza que recibimos, porque una persona se cría como atea y otra como creyente en algún extraño tipo de dios; cada persona cree tener la razón, pero no todas pueden tenerla. Ser profesor de biología no significa tener una capacidad especial para ver más allá del sepulcro, y los deseos son engañosos. Querer que algo sea así no lo hace así.

Aunque está de moda rechazar a Dios, nadie puede comprobar que *no* existe. ¿No es por lo tanto arriesgado rechazarlo sin considerar la evidencia? Lamentablemente, pocas personas están dispuestas a hacer el esfuerzo de explorar esta pregunta, la más importante de todas.

su existencia, en lo que se parecía a muchos que andan por allí. Cuenta, pues, que encontraron a Fields leyendo la Biblia en el lecho de muerte, y le preguntaron: “¿Para qué lees eso?” Y respondió: “Estoy buscando una salida”.

Si el incidente es verdad, W. C. Fields no estaría solo en su búsqueda de una salida de último momento, ¡por si acaso! Unos se curan en salud antes, y otros esperan hasta sentirse más cerca de lo inevitable. Pero si Dios existe, ¿vamos a creer que le agrada este modo de ver las cosas? Parece que Iacocca tenía razón cuando dijo que “ya es un poco tarde para eso”.

Alternativas

En algún momento de la vida nos habremos preguntado: “¿Existe Dios?” Y: “¿Hay vida después de la muerte?” Quizá nos resistamos a reconocerlo delante de las amistades, pero si esos pensamientos se

científicos cruzan la línea de demarcación haciendo afirmaciones sobre la existencia o ausencia de un propósito. William Provine, fallecido biólogo e historiador de la Ciencia de la universidad de Cornell, proclamó: “Tenemos que concluir que al morir, morimos, y ese es el final” (Miller). Richard Dawkins, con su habitual desparpajo, escribió lo siguiente en *El río del Edén*:

“En un universo de fuerzas físicas ciegas y de replicación genética, algunas personas van a resultar heridas, otras serán afortunadas y no encontraremos en ello ninguna moraleja ni razón, tampoco ninguna justicia. El Universo que observamos tiene exactamente las propiedades que podríamos esperar si, en el fondo, no hubiera ningún diseño, ninguna intención, ningún bien ni mal, nada más que indiferencia ciega y despiadada”.

También está el paleontólogo Stephen Jay Gould, quien escribió: “La vida es dura, y si uno puede engañarse creyendo que todo tiene algún sentido cálido y agradable, es enormemente reconfortante. Pero sí creo que es solo un cuento que nos contamos” (Miller).

¿Estará Gould en lo cierto? ¿Es la religión solo una cálida frazada que nos envuelve en el autoengaño? ¿Es toda una gigantesca mentira para ayudarnos a soportar esta semana y la próxima? ¿O

tiene algo de sustancia? ¿Tendrá respuestas reales para preguntas reales, como la pregunta sobre la vida después de la muerte? Lamentablemente, gran parte de lo que se llama religión es un fraude. Piense en todos los credos que existen en el mundo. ¿Pueden estar correctos todos?

La Biblia se destaca como algo notable cuando se compara con otros libros *sagrados*, y asegura que sí hay vida después de la muerte. Proclama que sí podemos vivir para siempre, sin dolor ni tristezas. Creo que todos lo deseamos, ¿pero será real?

La Biblia dice ofrecer un camino, el único, a la vida eterna, y revela que es una *dádiva*, un regalo, y que nadie la tiene automáticamente. Pero, ¿no hemos oído decir que poseemos un alma inmortal, la cual continúa viviendo después de la muerte, sea en el Cielo o en el infierno, o quizás en el purgatorio? Es impresionante ver cuántas ideas populares, incluso las que se escuchan los domingos por la mañana, que están ausentes de la Biblia. Piense en Romanos 6:23: “La paga del pecado es muer-

¿Será posible saber las respuestas? Si alguna vez nos habremos preguntado: “¿Existe Dios?” Y: “¿Hay vida después de la muerte?”

Cuando ven acercarse la muerte, la mayoría de las personas quieren saber: *¿Es esto el final de todo?* Quizás hay algo más. Lee Iacocca, uno de los grandes industriales del siglo veinte, lo dijo así en su libro: *Hablando claro*:

“Siempre me ha maravillado ver cómo la ciencia en el más allá se acentúa cuando las personas van envejeciendo. Antes de llegar al lecho de muerte, muchos de los grandes intelectos de la ciencia pensaron que, por tener el alma y el ser envueltos en un cuerpo, ese puñado de sustancias químicas con un valor de noventa y ocho centavos, ¡antes de la inflación!, y que, dada la desaparición del cuerpo después de la muerte, todo termina allí. Y ahora, cuando tienen que partir, de pronto desean creer en alguien allá arriba, porque no saben adónde van y sienten miedo... ¡miedo mortal!, podríamos decir. Ya es un poco tarde para eso”.

Enseguida, Iacocca relató una anécdota graciosa sobre el fallecido W. C. Fields. Este Fields fue agnóstico toda su vida, ni creía en Dios ni rechazaba del todo

nos vieran a la mente. ¿Será posible saber las respuestas? En ese caso, ¿dónde vamos a buscar? ¿Vamos a la librería a comprar libros que hablan de túneles y luces deslumbrantes? ¿O las ideas de las diferentes religiones? ¿O de la ciencia? ¿Acaso la ciencia podrá rescatarnos?

¿O no? La vida después de la muerte implica dos conclusiones importantes. Primero, tiene que haber una fuerza todopoderosa, una inteligencia o Ser superior capaz de hacer que una existencia física trascienda a una forma de existencia diferente. Segundo, esa causa suprema y la transformación implican un propósito, que por su misma naturaleza cae fuera del ámbito del descubrimiento científico.

La ciencia no puede dar las respuestas, ya que esta misma admite que trata solamente con lo material. La Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos reconoció que “el que haya o no un propósito para el Universo, o un propósito para la existencia humana, no son preguntas para la Ciencia” (Kenneth R. Miller, *Buscando al Dios de Darwin*). Sin embargo, muchos

te, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. ¿Por qué no creen lo que dice la Biblia, que el pecado conduce a la muerte, no a la vida eterna en un estado de tortura infernal? La vida eterna no es un derecho, no es una cualidad inherente, sino un don de Dios.

Veamos también Juan 3:16. ¿Por qué se toma este conocido versículo como si dijera algo tan diferente de lo que dice? ¡Léalo y créalo! “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (*Biblia de Jerusalén*). Aquí también vemos el contraste entre *perecer* y *vivir eternamente*. Son dos cosas opuestas. Para una explicación completa de este importante pasaje bíblico, puede solicitar un ejemplar gratuito de nuestro folleto: *Juan 3:16: Verdades ocultas del versículo de oro*, o puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

Un hombre violento y arrogante

Un personaje destacado en el Nuevo Testamento es llamado Saulo. Este hombre persiguió con saña a los primeros cristianos hasta que le ocurrió algo dramático. Yendo por el camino a Damasco, donde pensaba detener y apresar cristianos, tuvo una experiencia casi mortal. Le apareció una luz enceguecedora y oyó una voz que lo dejó atónito. Entonces se detuvo y pensó en las muchas profecías antiguas sobre Aquel contra quien luchaba. Saulo, que perseguía furiosamente a los cristianos, se transformó en un hombre nuevo, a quien conocemos como el apóstol Pablo. Se convenció de que Aquel a quien odiaba era el Mesías profetizado, y que había resucitado de la muerte.

El perseguidor se convirtió en perseguido, y Pablo tuvo que soportar mucho en los decenios que siguieron como consecuencia de su vivo testimonio sobre Cristo. Defendiéndose contra quienes cuestionaban la sinceridad de sus nuevas convicciones, escribió lo siguiente:

“De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez” (2 Corintios

11:24-27).

Pablo era realista. Reconoció que todos sus padecimientos eran consecuencia de predicar que Jesús era el verdadero Mesías que había sido muerto injustamente por nosotros, y que se había levantado del sepulcro tres días y tres noches después, tal como había predicho. A Pablo se le abrieron los ojos y vio que todo esto fue predicho en las profecías que él había estudiado antes en su vida. También comprendió que todo lo que sufría por predicar a Cristo sería en vano si no había una resurrección a la vida eterna: “Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos” (1 Corintios 15:32).

Uno entre muchos

Pablo no fue el único que cambió de parecer respecto de Jesucristo. Los propios hermanos de Jesús no creían en Él (Juan 7:5), hasta que lo vieron nuevamente con vida después de una salvaje crucifixión romana. No hay duda: ¡La resurrección llamó la atención de muchos! Al menos dos de sus hermanos procedieron a predicar al mundo que era cierto que Jesús había muerto y regresado a la vida.

Viendo a Jesús apresado, sus propios discípulos huyeron, pero más adelante la Biblia indica que todos los apóstoles, menos Juan, murieron martirizados. Reflexionemos: Hay personas dispuestas a morir por una causa en la cual creen, aunque sea un error. Pero, ¿se habrán de dejar asesinar si *saben* que es una mentira? No. Estos hombres presenciaron la crucifixión, sabían que el cuerpo de Jesús estuvo muerto en el sepulcro tres días y tres noches ¡y lo vieron vivo! Si bien al principio les costó creer lo que veían (Lucas 24:36-41). Tomás se atrevió a decir: “Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré” (Juan 20:25). Comprendieron la realidad de la resurrección cuando se sentaron con Él, hablaron con Él ¡y aun comieron juntos! No es que solamente *creyeron*, sino que *sabían* que Jesús había resucitado después de la muerte. ¡Y proclamaron esta verdad sin dudar!

El apóstol Pablo, los hermanos de Jesús y los primeros apóstoles no fueron los únicos que vieron a Jesús resucitado. Pablo narra lo siguiente:

“Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escritu-

ras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas [Pedro], y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen [murieron]. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí (1 Corintios 15:3-8).

Cuando el apóstol escribió esto, “muchos” de los “quinientos hermanos” aún vivían y podían corroborar o desmentir la aseveración. ¡Pensémoslo! ¿Qué credibilidad y qué durabilidad tendrían estas palabras si la gente de la época no estuviera convencida?

Algunos dirán que, como esto viene de la misma Biblia, representa un razonamiento sesgado. Sin embargo, consideremos que las pruebas de la validez de la Biblia son mucho mayores que las de cualquier otro libro antiguo. La arqueología ha demostrado reiteradamente el error de los escépticos, y demuestra que la Biblia es un registro histórico exacto. Está escrito que Pablo testificó ante magistrados, gobernadores y reyes que son conocidos en la historia. Testificó delante del rey Agripa II y su hermana Berenice, y previamente ante Drusila, otra hermana de Agripa. Sobre estas personas se sabe mucho por otras fuentes, incluso que Drusila y su hijo perecieron en la erupción del monte Vesubio que destruyó Pompeya en el año 79 d. C.

Si el libro de los Hechos no fuera creíble cuando Lucas lo escribió, otros no habrían tardado en desacreditarlo, y lo mismo puede decirse de los demás libros bíblicos. En su juicio delante de Agripa, hombre que mal podría describirse como muy dechado de virtudes, Pablo afirmó: “El rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón” (Hechos 26:26). ¡Y Agripa no lo contradujo!

¿Podemos tener vida después de la muerte? El libro más grande jamás escrito dice que sí, y señala a Uno que salió caminando de su propio sepulcro para mostrar que sí es posible.

Si nosotros podemos llegar a tener vida después de la muerte, ¿qué debemos hacer para alcanzarla? Si desea saber más sobre este tema y lo que Dios espera de quienes recibirán la más grande de las dádivas, le invitamos a solicitar los ejemplares gratuitos titulados: *¿Qué sucede después de la muerte y ¿Qué es un verdadero cristiano?*, o puede descargarlos desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. MM

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Debemos tratar de convertir a los no creyentes?

Pregunta: Cuando empecé a conocer al verdadero Dios de la Biblia, gracias a la revista, el programa y los folletos de *El Mundo de Mañana*, pensé que mis parientes, amigos y compañeros de trabajo se entusiasmarían tanto como yo con la verdad... y me sorprendió mucho ver la negatividad de sus reacciones. ¿Hice mal en tratar de compartir con ellos lo que yo estaba aprendiendo?

Respuesta: Posiblemente usted cometió el error que cometen muchas personas, cuando empiezan a comprender la hermosa y emocionante verdad sobre el plan divino de salvación para la humanidad.

Cuando nos enteramos de lo maravilloso que es este conocimiento, y cómo nos cambia la vida, es natural y correcto desear que otros disfruten de la misma alegría. Y los cristianos no debemos esconder nuestra fe porque somos “la luz del mundo” y no vamos a esconder la verdad “debajo de un almud” (Mateo 5: 14-15). Sin embargo, la manera fundamental como debemos compartir nuestra fe es servir de ejemplo mediante una conducta que imite la de Jesucristo (1 Pedro 2:21).

Claro está que debemos estar “preparados para presentar defensa” a quien “demande razón de la esperanza que hay en” nosotros (1 Pedro 3:15). Aunque es posible que no nos pregunten sobre la verdad de Dios, las demás personas sí observan cómo actuamos. Generalmente, cuando ven nuestro ejemplo personal como seguidores o seguidoras de Cristo, cuando observan el efecto del cristianismo en nuestra vida; entonces se inclinan más a preguntar sobre nuestras creencias.

Por muy entusiasmados que estemos, y con razón, por lo que Dios nos está enseñando, la fuerza de nuestras palabras no logrará atraer a nadie a la Iglesia. Las Escrituras dicen claramente que es el llamamiento del Padre, y no el entusiasmo nuestro ante un amigo o pariente, lo que hace posible que alguien entienda lo que Dios ha revelado. Recordemos lo que dijo Jesucristo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de Él, viene a mí” (Juan 6:44-45).

Solo Dios decide a quién va a llamar, y sabemos por su Palabra que en la era actual solo está llamando a un pequeño grupo de “primeros frutos”: Quienes tomarán parte en la primera resurrección cuando Jesucristo regrese (Apocalipsis 20:4-6). Veamos: “De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de

millares” (Judas 14). Aunque más de dos mil millones de personas en el mundo actual se declaran cristianas, el número de auténticos discípulos a quienes Dios ha llamado es muchísimo menor.

Dicho lo anterior, sabemos que finalmente Dios dará a todas las personas que hayan vivido, una real oportunidad de comprender la Biblia y recibir la vida eterna. Ha prometido que un día “la Tierra será llena del conocimiento de la gloria del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Habacuc 2:14); y que “no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Eterno; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Eterno; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado” (Jeremías 31:34).

La mayoría de quienes oyen proclamar el evangelio lo toman como un simple “testimonio” o advertencia de lo que vendrá después (Mateo 24:14). De las muchas personas que oyen la verdad, Dios está llamando solo a una “manada pequeña” en la era actual (Lucas 12:32). La abrumadora mayoría de los seres humanos siguen enceguecidos (2 Corintios 4:3-4); y esto es parte del plan de Dios, puesto que sabe que esas personas no están listas para su llamado. Más aún, todo intento por hacer brillar la luz de la verdad en la mente de alguien que está enceguecido, puede tener por único efecto traer persecución sobre quien sostiene la linterna: “Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece” (1 Juan 3:13).

Sabiendo todo esto, dejemos que nuestras acciones como discípulos hablen por nosotros. Si alguien pregunta por nuestra fe, no dudemos en hablar de lo que nos ha ayudado a aprender y crecer... pero no creamos que podemos imponer la verdad de Dios a alguien más. Roguemos que Dios trabaje con los seres que amamos, pero confiemos en que Él, y solamente Él, sabe cuándo será el momento propicio para su llamado. www



La familia de hoy... y del mañana

¿Seguros o fuertes?

Los padres suelen inquietarse pensando en cómo proteger a sus hijos, y a la vez ayudarles a ser fuertes. La Biblia nos muestra maneras para lograr ambas cosas.

Por: Mark Sandor

Recientemente estuve leyendo un libro titulado: *12 reglas para vivir: Un antídoto al caos*, escrito por Jordan Peterson, psicólogo clínico de la universidad de Toronto. El autor plantea esta pregunta para los padres: “¿Quieren ustedes formar hijos seguros, o hijos fuertes?” Parece sugerir que los padres pueden criar a sus hijos para que tengan o seguridad o fortaleza, pero no ambas... De hecho, puede ser difícil equilibrar las dos cosas. Muchos buscan la comodidad de sus hijos, y lo que perciben como su *seguridad*, a expensas de la fortaleza que deberían adquirir a medida que van creciendo.

¿Los dejamos tropezar?

En la década de los noventa, no hace mucho, mis hermanos y yo teníamos permiso de explorar los bosques de Virginia Occidental, o ir y venir en bicicleta a casa de un compañero de escuela que vivía a pocas cuadras. Y, lo peor de todo, ¡ni siquiera nos equipaban con un teléfono celular! Muchas veces regresábamos de nuestras aventuras cortados y raspados, pero esto les pareció preferible a darnos un Nintendo, incluso más barato.

No solo eso, sino que nos ponían a hacer deportes, de donde aprendíamos que el mundo no es justo ni considerado con los sentimientos. Que no siempre se gana. Que otros equipos son mejores que nosotros. Lo mismo se aplicaba al trabajo escolar y a las clases de música: nuestros padres esperaban que nos esforzáramos, que hiciéramos lo mejor posible, pero eso no significaba que mis hermanos

y yo sobresaliéramos en todo.

La tendencia actual es que todos *reciban un trofeo*. Los sentimientos de todos los niños deben tratarse *con guantes de seda*, y muchas veces se pasa por alto una lección importante: en la vida, quizá la mayoría de las veces, ni aun el máximo esfuerzo que hagamos será suficiente. En vez de proteger a nuestros hijos de *todo*, los padres debemos prepararlos para esta realidad de la vida, y ayudarles a ser fuertes física, mental y espiritualmente. Los niños adquieren más fortaleza cuando pierden un partido, sacan una mala nota en clase o sufren raspaduras en el bosque; que cuando *no* tienen la experiencia de vivir las consecuencias naturales, y de superar los obstáculos.

Ellos necesitan adquirir este tipo de fortaleza, esta entereza, a medida que crecen porque habrá universidades que los rechacen, empleos donde no los contraten y sentimientos románticos no correspondidos. La vida está llena de obstáculos y fracasos, y todos tenemos que aprender a ponernos de pie, sacudirnos el polvo e intentarlo de nuevo. Si protegemos a nuestros hijos contra cualquier fracaso en sus pequeños retos, no se irán fortaleciendo al crecer y afrontar otros retos más grandes propios de la edad adulta.

Protegidos contra traumas innecesarios

Lo anterior no significa que debamos obligar a los hijos a lidiar con *todas* las posibles circunstancias adversas. Los padres debemos distinguir entre una contrariedad que será provechosa para el niño, y una verdadera amenaza que le hará daño.

Lamentablemente, muchos se dedican tanto a suavizar los sentimientos heridos, y a alimentar la estimación propia de sus hijos,

que descuidan algunos de los factores más importantes que pueden generar una niñez traumática e infeliz. Entre estos, ocupan un lugar especial el divorcio, y otras acciones que traen consecuencias que Dios nunca les ha deseado. Estas situaciones nocivas, especialmente en la sociedad actual, y el atentado general contra la estructura familiar bíblica, son causas de sufrimiento en la niñez que no se toman muy en cuenta. Algunos parecen sugerir que para un niño es más problemático perder un partido de fútbol ¡que perder a uno de sus padres!

Para quienes respetan la Biblia como la Palabra inspirada de Dios, los efectos traumáticos del divorcio no son cosa sorprendente. El Todopoderoso declara que “aborrece el repudio” (Malaquías 2:16). En ciertos casos de inmoralidad sexual, abandono o fraude; la Biblia sí permite el divorcio... y trágicamente, esos pecados se han extendido como una plaga entre los no creyentes, y también entre los que se declaran *cristianos*. Incluso la sociedad va mucho más allá, permitiendo y aun promoviendo el divorcio por cualquier motivo. Personajes célebres, políticos y también algunos líderes religiosos se han precipitado a divorciarse por razones triviales, y muchos siguen su ejemplo. Ahora que tenemos decenios de evidencias del impacto que tiene el divorcio en las personas y en la sociedad, vemos más claramente que nunca lo acertada que es la Palabra de Dios, y por qué el Todopoderoso aborrece esa práctica.

Decenas de millones de niños en el mundo viven con uno solo de sus padres. Si bien estas situaciones lamentables se deben en muchos casos a circunstancias inevitables, en otros también el niño viene a ser víctima de una cultura en pro del divorcio. Y los estudios son claros: las probabilidades de que haya resultados negativos, entre ellos obesidad, negligencia y maltrato de menores, embarazo juvenil y aun conducta delincuente; aumentan en los hogares uniparentales.

Para decirlo más claramente, el trauma de un divorcio no debería ser sufrido por los hijos. Lo mismo puede decirse de la negligencia y el maltrato, y de muchas otras situaciones trágicas que viven tantos niños.

Seguros y fuertes

Dios espera que los padres brinden seguridad a sus hijos, y que



¿Quieren ustedes formar hijos seguros, o hijos fuertes? 12 reglas para vivir, Jordan Peterson, psicólogo de la universidad de Toronto.

también les den oportunidad de fortalecerse. Un aspecto crucial de la seguridad es protegerlos en todo lo posible contra experiencias realmente traumáticas. Los padres no deben ahorrar ningún esfuerzo por evitar el divorcio, y mantener a sus hijos lejos de situaciones donde puedan sufrir maltrato o negligencia. La seguridad en cuanto a relaciones sanas y medio sanas, les da la mejor oportunidad de crecer y prosperar como adultos.

Trágicamente, a veces resulta inevitable que los hijos crezcan con solo el padre o la madre. Debemos agradecer a Dios porque tenemos un Salva-

dor a quien todos los hijos pueden acudir en busca de ayuda para superar cualquier maltrato, descuido o tragedias en su niñez y juventud. Quienes confían en Dios tienen acceso a su poderoso Espíritu como ayuda para sobreponerse a las adversidades que los afectaron en la niñez (2 Corintios 10:4).

Sin embargo, ¡a los padres nos corresponde procurar que los hijos no se encuentren en esa clase de situaciones!

A los padres también nos corresponde ver que los hijos se vayan fortaleciendo física, emocional, mental y espiritualmente. Por extraño que parezca a algunos observadores modernos, la mejor manera de ayudar a los hijos a triunfar es darles oportunidades de fracasar, o al menos de no ganar, en cosas pequeñas. Los deportes constituyen una excelente oportunidad para aprender que a veces se gana y a veces se pierde. La entereza que se

puede adquirir al perder, sobreponerse e intentar de nuevo, es algo que puede transferirse a otros aspectos de la vida para ayudar a los hijos a adquirir fortaleza, tanto de cuerpo como de mente.

De igual manera, una calificación baja en una tarea o prueba ¡puede enseñarle al niño más que si completa sus deberes escolares sin el menor tropiezo! La fortaleza interior que se adquiere al hacerle frente a un fracaso académico es valiosa. Si una calificación baja produce más dedicación al estudio, y finalmente al dominio de la lección, ¡el niño habrá adquirido fortaleza mental! La misma lección se aplica cuando intentan dominar un instrumento musical, montar en bicicleta o superar cualquier otro reto (Proverbios 24:16).

Este tipo de fortaleza, esta entereza, es lo que deben impartir los padres a medida que sus hijos crecen.

Hijos para Dios

¿Qué debemos procurar: hijos seguros o hijos fuertes? La respuesta correcta es: “¡Ambos!” Como padres responsables de criar “una descendencia para Dios” (Malaquías 2:15), debemos mantener a nuestros hijos libres de circunstancias traumáticas en la medida de lo posible... pero también debemos procurar que afronten muchos retos mientras los vigilamos y criamos, para ayudarles a convertirse en adultos fuertes y capaces (Proverbios 22:6). Todo entrenador deportivo sabe que el crecimiento viene del esfuerzo, el mejor esfuerzo viene del trabajo en equipo, y el mejor equipo es el que trabaja unido. La familia nos da la oportunidad de hacer precisamente eso.^[1]

Por extraño que parezca a algunos observadores modernos, la mejor manera de ayudar a los hijos a triunfar, es darles oportunidades de fracasar. La entereza que se puede adquirir al sobreponerse, les ayudará a adquirir fortaleza.



Reseñas de Canadá

¡Predicar con el ejemplo!

Por: Michael Heykoop

Anadie le gusta la hipocresía política... ni liderazgo de ningún tipo que sea falso o indigno de confianza. ¿Cómo se resolverá este problema según el plan de Dios?

Ha pasado más de un año desde que la Organización Mundial de la Salud declaró que el fenómeno covid-19 era una pandemia. Ha sido un tiempo de dificultades económicas, angustias, separación entre familiares y amigos, pérdidas y, para muchos, recurrir a la educación en línea con la tensión emocional que esta implica. ¿Quién no vería con agrado unas buenas vacaciones después del 2020!

La isla de San Bartolomé, en el mar Caribe, sería ideal; con sus hermosas playas de arenas blancas, su clima tropical y sus cómodos balnearios. ¿Y a quién no le gustaría reunir a su familia para pasar unas vacaciones en Hawái, California, México o Grecia?... ¿Alguno de estos destinos le llama la atención? Hay muchos lugares pintorescos, sin duda, pero, ¿cuántas personas se

conformarían con visitar a familiares que no han visto en más de un año? ¿Cuántas anhelan visitar a un abuelo o abuela, pero no lo hacen por el mandato oficial de permanecer encerrados en la casa?

Mientras la mayor parte de los ciudadanos procuran cumplir los reglamentos y las restricciones de viaje, siempre cambiantes; algunos funcionarios de gobiernos que emitieron esas restricciones visitaron cada uno de los lugares antes citados. A raíz de esos viajes algunos se vieron obligados a renunciar, pero otros *remediaron* el asunto pidiendo disculpas por las redes sociales. Esta hipocresía no se limita a un partido político ni a los funcionarios de un país. Es una crisis de liderazgo y un aumento en la corrupción aparentemente en todas partes.

Déficit de confianza

Es triste constatar que muchos políticos y administradores en el mundo han adoptado una actitud de: “Hagan lo que digo, no lo que hago”. Ciertamente no son todos, pero sí los bastantes, para socavar

los frágiles lazos de confianza entre los gobiernos y los pueblos a los que deben estar sirviendo.

La nuestra es una era en la cual la información falsa ha batido todas las marcas, y esto afecta incluso la lucha contra la pandemia, pues una de las grandes dificultades al combatirla es convencer a muchos ciudadanos de que *sí hay* una pandemia real, y a la mayor parte de la gente de que sus acciones, como personas, pueden prolongar la crisis o acortarla. Como precandidato a la presidencia de los Estados Unidos en el 2012, el exgobernador John Huntsman, solía hablar del “déficit de confianza” que ha surgido entre el pueblo estadounidense y su gobierno. Pero el *déficit de confianza* no se limita a los Estados Unidos. Es un problema humano y está presente en países de todo el mundo.

Quienes ocupan cargos de liderazgo no deberían olvidar jamás que sus acciones, *su ejemplo*, encierran un gran poder de inspiración o desánimo entre su pueblo. Un artículo publicado en *Global News* resalta el efecto que produce la hipocresía: “Claro

está que siempre se ha señalado a los políticos por su hipocresía. Pero durante una pandemia que ha obligado a millones a aislarse y encerrarse, y que ha dejado a mucha gente sin su paga mensual, las acciones hipócritas se sienten como un agravio personal, y refuerzan la idea de que ‘algunas personas no tienen que seguir las reglas, pero nosotros sí’” (19 de diciembre del 2020).

Resultado de la pérdida de confianza

¿Podrá ser sorpresa que cada vez menos ciudadanos cumplan las reglas? El diario *Globe and Mail* publicó datos que mostraban cuántos canadienses viajaron en las vacaciones de invierno del 2020. Aunque las cifras eran bastante inferiores a las usuales, “aproximadamente 1,2 millones de personas en Canadá, muchas de ellas residentes en barrios ricos, pernoctaron por lo menos una noche fuera de su casa durante las vacaciones, pese a que el gobierno instaba a no reunirse, según un análisis de datos sobre lugares visitados” (21 de enero del 2021).

El informe produjo una gran reacción, y las cifras causaron disgusto al punto de producir una respuesta del máximo funcionario elegido del país: “El primer ministro Justin Trudeau respondió al informe el viernes instando a todo el que planea un viaje al exterior que lo cancele: ‘Mi mensaje a los canadienses sigue siendo claro, nadie debe estar tomando vacaciones en el exterior ahora’, dijo Trudeau... Con las vacaciones de marzo a la vuelta de la esquina, el primer ministro insistió: ‘No reserven pasajes para las vacaciones de primavera’” (*CTVNews.ca*, 22 de enero del 2021).

Muchos escucharán las instancias del primer ministro. Pero al mismo tiempo, ¿cuántos preferirán viajar a pesar de todo, siguiendo el ejemplo de ciertos líderes? Cuanto menor sea el número de personas que cumplan las normas, mayores serán las tasas de contagio. Esto a su vez ocasionará mayores restricciones. Cuanto mayores sean las restricciones, mayor el número de personas que ven en ellas un abuso del gobierno, y deciden no hacer caso, señalando como justificación el mal ejemplo de sus líderes. El resultado del liderazgo hipócrita es un círculo vicioso que destruye la confianza y el optimismo, a la vez que agrava la polarización que hace estragos en la sociedad.

Un mejor ejemplo

“Hagan lo que digo, no lo que hago”, suele ser síntoma de una clase gobernante convencida de que las reglas no se le aplican a ella. Muchos líderes justifican sus indiscreciones explicando que su situación es diferente de la situación de otros. Si algún Ser pudiera decir: “Hagan lo que digo, no lo que hago”, ese sería el Creador del Universo. No obstante, lejos de vivir por reglas diferentes de las que dictó, las leyes que le dio a la humanidad, son un fiel reflejo de su propia mente y corazón. Los lectores frecuentes de *El Mundo de Mañana* comprenden que, la finalidad de la ley expuesta en las Sagradas Escrituras, es forjar en nosotros el mismo carácter de nuestro Creador, quien desea que seamos como Él, y con ese fin ¡nos guía con su propio ejemplo!

El Ser Supremo, con poder y sabiduría para diseñar y activar todo el Universo,

lo podemos comprender no solo por lo que hace, sino por lo que decide no hacer. Veamos dos ejemplos de cómo Dios cumple las mismas leyes que creó para la humanidad.

El apóstol Pablo dijo por inspiración que Dios no puede mentir (Tito 1:1-2). No que le falte la capacidad para decir una mentira creíble, sino que su ley es absoluta: el mal siempre es mal. El carácter que desea para cada uno de nosotros es un reflejo de su propio carácter. No nos va a pedir que actuemos a la altura de una norma que Él mismo incumple. Dios inspiró ese pasaje para mostrar que no es hipócrita. ¿Cuántos padres enseñan a sus hijos que no deben mentir, pero también les dicen que si se portan mal, san Nicolás o los reyes magos no les traerán regalos?

Otro ejemplo aparece en el libro del Génesis. Los primeros versículos de Génesis 2 muestran que Dios descansó el séptimo día, tras seis días de obra creadora. ¿Diría alguien que Dios estaba muy cansado para continuar, que se había esforzado al punto de necesitar un descanso? ¡Claro que no! Lo que hizo fue sentar un ejemplo, que más tarde se codificaría como el cuarto mandamiento: descansar el séptimo día, aunque Dios no necesitaba hacerlo. Este es un ejemplo del liderazgo de Dios que debemos imitar.

La razón que tiene Dios para desarrollar nuestro carácter es que se propone contar con personas de carácter en cargos de liderazgo. Espera que quienes dirijan *lo hagan con el ejemplo*. Si usted desea saber más sobre los resultados del liderazgo de Dios, le invitamos a pedir un ejemplar gratuito del folleto: *El maravilloso mundo de mañana*, o puede leerlo en línea en nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. 



¿Por qué el Dios del Universo no es real para la mayoría de la gente?

¿Por qué hay tanto escepticismo y dudas acerca de Dios?

¿Si usted ha considerado estas preguntas, las respuestas podrían cambiar su vida!

Encontrará las respuestas a estos y otros interrogantes en nuestro esclarecedor folleto:

El Dios verdadero Pruebas y promesas

No espere y solicítelo de inmediato enviando un correo a: elmundodemanana@lcg.org.

Como todas nuestras publicaciones, lo recibirá sin ningún costo para usted.

También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.



Jóvenes d

¿Temes estar solo

Por: Phil Sena

Hay un refrán que dice: “Lo correcto es correcto, aunque todos se opongan”. La Biblia demuestra que esta máxima es cierta ¡y que sostenerla trae bendiciones de Dios!

Siendo estudiante universitario, una noche fui al cine con un grupo de amigos. No teníamos en mente ninguna película en especial, y escogimos una porque conocíamos a los actores. Pero cuando apareció una escena sumamente ofensiva, comprendimos nuestro error. Recuerdo que me quedé atónito, sin saber a ciencia cierta qué era lo que acababa de ver.

Nunca olvidaré que uno de los muchachos en el grupo se puso de pie inmediatamente para abandonar el cine. Me llamó mucho la atención su acción decidida; jamás había visto a alguien salirse de una película antes del final. Pero la fuerte reacción de mi amigo era acertada, y no solamente hizo lo correcto al mostrar su disgusto, sino que su ejemplo influyó en los demás, y también resolvimos salirnos.

Es raro encontrar a alguien con tan firmes convicciones, alguien dispuesto a ponerse de pie solo y hacer lo correcto, sin importarle lo que hagan los demás. Pero a veces eso es precisamente lo necesario cuando una situación lo pide. Quizá te has visto en alguna situación parecida a la que vivimos mis amigos y yo en ese cine. Quizá sentiste que deberías hacer algo, pero te daba miedo actuar y dar el primer paso... aunque otros tal vez estaban pensando lo mismo, y esperaban que alguien tomara la iniciativa.

¿Has recordado alguna circunstancia como esta, en la que te dejaste llevar por *los demás*, y después te lamentaste de no haber

mostrado más entereza? O quizás has sentido remordimiento, después de ceder a la fuerte presión de los compañeros, cuando uno más atrevido tomó una decisión repentina, y te desafió a seguir su ejemplo. Ante un solo individuo, o una multitud de miles, ¿te inclinas a ser un seguidor, y no el que está dispuesto a tomar la iniciativa?

Cómo manejar la presión

La presión de los compañeros no afecta solamente a los jóvenes. Los mayores también sienten el fuerte deseo de ser aceptados por sus semejantes. Nuestros primeros medios sociales: la familia y el colegio, nos enseñan a adaptarnos a las personas que nos rodean. Nuestro éxito o fracaso en estas experiencias formativas, puede influir mucho en nuestra propia estimación como adultos. Sentir que a uno lo consideren *diferente* o *raro*, puede ser doloroso, y podemos caer en la tentación de conformarnos a lo que esperan los demás, con tal de sentirnos aceptados por ellos. Para llevarnos bien con los compañeros o compañeras, nos sentimos presionados a aceptar las prioridades, gustos o disgustos de los demás, adaptándonos al grupo para lograr su visto bueno. Y las redes sociales acentúan el problema.

Oponerse al grupo no siempre es fácil. Y a veces, según el tipo de presión, puede ser *imprudente* ir en contra de este. Si tus compañeros te presionan a trabajar más, a ser fiel en el matrimonio, a amar y respetar a los demás y, en general, a mejorar tu vida y la de tu comunidad; tratamos con una presión *positiva* que ayudará a crecer y mejorar.

Desafortunadamente, este no es el caso para la mayoría de quienes se sienten presionados por otros. Es más frecuente que

la presión ataque a su víctima con mensajes de que es una persona insatisfecha, y que su vida es incompleta si no sigue al grupo; aunque el grupo rara vez motive el bien de la persona. En el mundo actual, oponerse al grupo puede incluso traer desaprobación *moral*, porque los conceptos del bien y del mal según la sociedad, contradicen cada vez más las claras enseñanzas del Creador. Las multitudes confundidas del mundo moderno suelen volverse contra quienes defienden el *verdadero bien*, acusándoles de *defender el mal*. No obstante, a veces resulta necesario actuar solos para defender nuestros valores y crecer en los caminos de Dios.

Un ejemplo bíblico

La Biblia presenta un ejemplo excelente de alguien que, aun en la juventud, tuvo la valentía de actuar solo ante la presión de los demás. Daniel, que probablemente era adolescente al comienzo del libro que lleva su nombre, fue transportado de su patria en Judá a la antigua ciudad de Babilonia, durante el reinado de Nabucodonosor II (Daniel 1:1-6). Como parte de su preparación para servir en el palacio real, Daniel y sus amigos debían comer los alimentos y beber el vino que el Rey les proveía. Aunque la Biblia no dice qué había de malo en esa comida, Daniel sabía que ingerirla equivaldría a contaminarse (v. 8).

Daniel tenía que elegir. ¿Comería esos alimentos aunque lo contaminaran? ¿O mantendría su compromiso con Dios negándose a comerlos? En un sentido, sería mucho más fácil aceptar los alimentos del Rey. Rechazarlos era algo grave. El jefe de los eunucos del Rey temía por su vida si algo marchaba mal, y Daniel entendía muy bien cuánto peor sería para un esclavo ofender al Rey (v. 10).

el mañana

contra el mundo?

Si Daniel optara por comer los alimentos del Rey, conservaría su bienestar físico y quizá podría justificarse pensando que “Dios comprendería”, y que no había otra opción para un cautivo en tierras extranjeras.

Sin embargo, Daniel no lo vio así. Estuvo dispuesto a hacer el bien, cualquiera que fuera el resultado. ¿De dónde sacó tanto valor?

Un factor era la firmeza de sus convicciones. Leemos que “Daniel propuso en su corazón no contaminarse” (v. 8). En otras palabras, estuvo resuelto a hacer lo que hizo. Por sencillo que parezca, el acto de tomar una firme decisión personal es un factor esencial para actuar bien. Tomada la firme decisión personal, dejamos de ser tan vulnerables al impulso emocional de seguir a los demás. Una vez convencido en el corazón de que no había lugar para transigir, Daniel pudo actuar solo en esta situación difícil, e incluso peligrosa para la vida. Estaba dispuesto a afrontar las consecuencias.

Otro factor importante fue que la decisión personal de Daniel estaba cimentada en el fundamento firme de la Palabra de Dios. Sabía que la Palabra de Dios es verdad (Salmos 119:160). ¡La verdad, por definición siempre es verdad! Era tan verdad en el momento de escribirse como lo es ahora, y será verdad en todas las circunstancias y en todo momento. Daniel sabía lo que tenía que hacer porque Dios había definido qué cosas contaminan a una persona. No era necesario confiar en su propia opinión, ni en la de otros para tomar sus decisiones: estas se basaban en principios fundamentales correctos.

¡Tú puedes actuar solo!

En la vida de todos nosotros habrá



A veces necesitamos actuar solos para defender nuestros valores y crecer en los caminos de Dios. Si lo haces, no estarás realmente solo, porque Dios estará a tu lado.

momentos en los cuales hay que tomar la decisión de *mantenernos firmes*, sin importar cualquiera que sea la presión del grupo, especialmente en un mundo como el nuestro, donde incluso las verdades bíblicas fundamentales se representan como cosa odiosa, y donde la persecución religiosa es algo muy real y peligroso. No siempre es fácil defender un principio ante la condena universal y arrolladora. Pero si estamos decididos a mantenernos firmes ante la presión del grupo, Dios nos dará su apoyo (ver Salmos 27:1-3; Mateo 10:17-20). Como bien

escribió el apóstol Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

La fuerte convicción que demostró Daniel, se basó en el sólido fundamento que es la Palabra de Dios, y la tuya puede tener ese mismo fundamento. Al poner de ahora en adelante, la Palabra de Dios en práctica; en tu vida puedes desarrollar la fuerza de convicción personal que hará posible aceptar el desafío cuando llegue el momento de mantenerte firme. Si lo haces, no estarás *realmente* solo, porque Dios estará de pie a tu lado. MM



¿Tenemos que obedecer a Dios para ser salvos?

Mucha gente afirma que para ser salvos no hay que hacer nada.

Basta “venir tal como eres y aceptar a Jesús”.

Algunos dirán que lo único que hay que hacer es “creer” y que cualquier otra cosa además de eso es salvación por obras.

¿Es esto lo que la Biblia realmente enseña?

Por: Richard F. Ames

En algún momento de la vida alguien probablemente le habrá preguntado a usted si “ha sido salvo”. ¿Cuál fue su respuesta? Sabemos que toda persona que responde al llamamiento de Dios, se arrepiente sinceramente y se bautiza, recibirá el perdón de sus pecados y el don del Espíritu Santo; el poder espiritual que nos faculta para llevar una vida nueva. Ahora bien, ¿en qué consiste esa *respuesta* al llamamiento de Dios?

En el día de Pentecostés del año 31 de nuestra era, el apóstol Pedro predicó el primer sermón inspirado en la Iglesia del Nuevo Testamento. Se hallaba en Jerusalén ante varios millares de oyentes quienes, al escucharlo, se sintieron compungidos por ser parte en la muerte del Mesías, Jesucristo; y les preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: “Varones hermanos, ¿Qué haremos?” (Hechos 2:37).

Esta era la oportunidad para que Pedro les dijera que no necesitaban hacer nada. Pero, ¿cuál fue su respuesta?: “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (v. 38).

Pedro les dio una extraordinaria noticia: Que podrían recibir perdón por sus pecados y el don del Espíritu Santo. Insistió, sin embargo, en dos puntos: que se arrepintieran y que se bautizaran. Si en nuestro caso hubiéramos estado escuchando a Pedro, compungidos por la forma como fuimos culpables en la muerte de Jesucristo, y deseosos de cambiar de vida y recibir el perdón; ¿qué habríamos hecho?

¿Habríamos discutido con Pedro?: “¡No me voy a arrepentir! ¡No me voy a bautizar! ¡Esas son obras y yo no tengo que hacer nada para ganar la salvación!” Si lo hubiéramos hecho, estaríamos *discutiendo* contra las claras instrucciones de Dios, incluidas algunas enseñanzas fundamentales del Nuevo Testamento.

Claro está que nadie puede merecer ni ganar la salvación. Pero la *desobediencia* deliberada contra las instrucciones divinas es señal segura de que la persona no se ha arrepentido, o no se ha convertido de verdad.

¿Cómo reaccionó la multitud en ese día de Pentecostés en tiempos del Nuevo Testamento? La Biblia narra este hecho maravilloso: “Así que, los que recibieron la palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (vs. 41-42).

Ese mismo día, 3.000 nuevos cristianos obedecieron las instrucciones de Dios. Se arrepintieron y se bautizaron. Hicieron lo que Jesús había mandado para todos los cristianos: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

Jesús dio aquí dos requisitos, requisitos que muchos se niegan a creer y aceptar. Hay quienes desean “ser salvos”, pero hacen caso omiso del arrepentimiento. ¿Qué es arrepentimiento? La palabra griega es *metanoia*, que significa “pensar de otra manera”. Hay que arrepentirse del pecado. ¿Qué es pecado?: “Todo aquel que comete pecado, in-

fringe también la ley; pues *el pecado es infracción de la ley*” (1 Juan 3:4). La Biblia lo dice claramente: “El pecado es infracción de la ley”. Cuando infringimos uno de los diez mandamientos, hemos pecado. Como dijo el apóstol Santiago: “Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad” (Santiago 2:10-12).

Cuando nos arrepentimos del pecado, lamentamos profundamente haber quebrantado la ley de Dios. Dejamos atrás nuestra actitud hostil hacia Dios y hacia su ley de la libertad. Dejamos atrás la actitud carnal que es enemistad contra la ley divina (ver Romanos 8:7). Después del arrepentimiento deseamos estar en armonía con la ley divina del amor, los diez mandamientos. **Con el arrepentimiento viene un cambio profundo en nuestro modo de pensar, y el compromiso de vivir por cada palabra de Dios.** Como dijo Jesús: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4).

El arrepentimiento es más que estar conscientes de que se ha pecado. El arrepentimiento genuino nos hace lamentar profundamente nuestros pecados. Recordemos a la mujer que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas (ver. Lucas 7:38). Este fue un arrepentimiento profundo.

También hay una lamentación “del mundo” que no es arrepentimiento genuino. Veamos cómo se refiere el apóstol Pablo al arrepentimiento de los corintios: “Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciéseis por nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Corintios 7:9-10).

Hay criminales que expresan “tristeza del mundo” diciendo que lamentan sus crímenes (o pecados), cuando en realidad lo que están pensando allá en lo profundo es: “Lamento que me hayan arrestado” o: “Lo lamento por la culpabilidad que siento o porque tengo que sufrir un castigo por mi crimen. Pero si se presenta la oportunidad de cometer otro crimen, lo haré”. Quienes sienten esta tristeza del mundo no son únicamente los criminales. Muchos que se han envenado con pecados sexua-

les, el alcohol, las drogas o tienen otros hábitos nocivos; pueden sentir tristeza. Pero sin un auténtico cambio en el corazón, y sin un cambio en el comportamiento, ¡los pecados persistentes llevarán a la muerte! La tristeza del mundo produce muerte.

En cambio, la tristeza que es de Dios, o sea, el verdadero arrepentimiento, produce frutos muy diferentes. Veamos sus características según se describen en las Sagradas Escrituras: “He aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto” (2 Corintios 7:11).

Una persona que se ha arrepentido sinceramente cambia su modo de pensar y su modo de actuar. Su compromiso de cambiar su vida ¡es en serio! Una persona así cambia de modo dramático. Recordemos lo que les dijo Juan el Bautista a los fariseos y saduceos que venían adonde él buscando el bautismo: “Salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (Mateo 3:5-8).

Si nosotros seguimos practicando el pecado, es decir, si no efectuamos un cambio radical en la actitud y en la vida, entonces no hay arrepentimiento genuino. El Salmo 51 expresa cómo el rey David reconoció su pecado. Lea este Salmo, ayudará mucho. Notemos que David *no* pidió que se le hiciera justicia. Justicia para David habría sido la pena de muerte: “Porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Para todos nosotros, por lo tanto, en su corazón arrepentido lo que David pidió fue misericordia: “Ten piedad de mí, oh Dios,

conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado” (Salmos 51:1-2).

David reconoció su pecado. Oró fervorosamente a Dios pidiendo que lo limpiara. ¿Hemos orado así? “Yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio” (vs. 3-4).

¿Cómo que David pecó “solo” contra Dios? David había cometido adulterio con Betsa-



Después del arrepentimiento deseamos estar en armonía con la ley divina del amor, los diez mandamientos. Porque “el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4).

bé. Había enviado al esposo de Betsabé, Uriás, al frente de batalla para que lo mataran. Sin duda, David “pecó” contra ellos. Pero **Dios** fue quien mandó: “No matarás”... “No cometerás adulterio” (Éxodo 20:13-14). David pecó contra el Legislador, y quedó bajo la pena de muerte dictada por Dios.

El arrepentimiento de David es un ejemplo para todos nosotros. ¡Todos necesitamos esa actitud humilde y contrita! “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado, el corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmos 51:17).

Una vez que llegamos al punto de arrepentimiento, como le ocurrió a David, y que obedecemos el mandato dado por Jesucristo de bautizarnos, recibimos el perdón de todos nuestros pecados del pasado, y empezamos a andar en vida nueva. ¿Cómo debemos seguir respondiendo ante esta gracia del perdón inmerecido que Dios nos ha dado? Veamos: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Romanos 6:1-2). El cristiano, recién engendrado como tal, a quien Dios le ha concedido su gracia [el perdón inmerecido], ¿acaso debe seguir infringiendo la ley de Dios y desobedeciendo a su Creador? El apóstol Pablo responde claramente: “*En ninguna manera*”.

Las pruebas en la Biblia son contundentes. No podemos seguir desobedeciendo a Dios ¡y recibir el don de la salvación! Pablo hablaba de los falsos cristianos que pretendían, como mucha gente en la actualidad, valerse de la gracia ¡como licencia para pecar!

El apóstol Judas también condenó este concepto de la gracia que es contrario a lo que enseña la Biblia: “Algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” (Judas 4). *La Biblia en lenguaje sencillo* afirma que estos “dicen que Jesucristo no es nuestro único Señor y Dueño, y que por eso no debemos obedecerle. Piensan que, como Dios nos ama tanto, no nos castigará por todo lo malo que hacemos”. La versión *Dios habla hoy* lo expresa así: “Son hombres malvados, que toman la bondad de nuestro Dios como pretexto para una vida desenfadada”. ¿Cuántas personas que se declaran cristianas hacen precisamente eso?

Quienes convierten la gracia de Dios en libertinaje, expresan con sus actos la idea de que “tenemos libertad para infringir los diez mandamientos. ¡No tenemos por qué obedecer a Dios ni guardar sus mandamientos!” ¡Eso está mal! Semejante rebeldía no es conversión sino actitud carnal. La verdad es que guardar los mandamientos de Dios es una manifestación de amor. Los primeros cuatro mandamientos nos dicen cómo amar a Dios, y los últimos seis nos dicen cómo amar al prójimo. Por eso, el apóstol Juan escribió: “Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3), o “no son una carga”, como dice la versión *Dios habla hoy*.

Por tanto, tal como lo dijo firmemente el apóstol Pablo, es imposible que sigamos viviendo bajo la gracia, si al mismo tiempo *practicamos el pecado*. Ningún cristiano realmente arrepentido querrá practicar el pecado mientras pide la gracia. El cristiano verdadero ha “sepultado” su viejo ser en el bautismo, tal como lo explica Pablo: “¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús,

hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3-4).

La Biblia revela el extraordinario plan de salvación que Dios tiene para nosotros. La salvación es un regalo, algo que jamás podemos ganar ni merecer. La mayoría de los estudiosos de la Biblia conocen uno de los pasajes fundamentales sobre este tema: “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9). Tomemos nota de que la gracia de Dios es un don, o regalo, y que la fe necesaria para la salvación... ¡también es un regalo!

Muchas personas pasan por alto el versículo 10 cuando desean convertir la gracia en libertinaje para pecar: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.

Nuestra respuesta ante la gracia de Dios produce obras buenas, y nosotros andamos en ellas, es decir, que continuamente producimos obras buenas. Tenemos que dar frutos del verdadero cristianismo en nuestra vida.

Uno de los temas de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, es que la obediencia a Dios produce bendiciones.

Todos necesitamos el Espíritu Santo para superar los impulsos nocivos de la naturaleza humana. De esta manera escribió el apóstol Pablo su lucha contra su propia naturaleza: “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado” (Romanos 7:25).

Notemos la actitud de obediencia expresada por Pedro: ¿Daré Dios el Espíritu Santo a quienes tengan actitud de desobediencia? ¡No! El apóstol Pedro lo dijo claramente: “Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que *le obedecen*” (Hechos 5:32). Dios no concederá su don del Espíritu Santo a quienes tengan una actitud de desobediencia.

Pedro junto con todos los apóstoles demostraron siempre una actitud de obediencia a Dios. Veamos con la valentía que se dirigió Pedro al sanedrín de los judíos. Este concilio les había dado orden a los apóstoles de no predicar en el nombre de Jesús. ¿Cuál fue la respuesta?: “Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).

Uno de los temas de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, es que la obediencia a Dios produce bendiciones, y la desobediencia trae maldiciones. Todos podemos recibir las maravillosas bendiciones de Dios y su don de la vida eterna por medio de Cristo Jesús Señor nuestro. Pero Dios dará esas bendiciones espirituales solamente a quienes estén en disposición de arrepentirse, de creer y obedecerle. Como escribió el apóstol Pedro: “Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que *no obedecen* al evangelio de Dios? Y si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?” (1 Pedro 4:17-18).

Jesucristo es nuestro Salvador viviente. Nosotros “seremos salvos por su vida” (Romanos 5:10). ¡Roguemos a Dios para que participemos del extraordinario plan divino de salvación! 



¿A cuál Jesús adora usted?

La Biblia enseña que hay dos.
¿Cómo discernir el uno del otro?
A continuación hallará la respuesta.

Por: Mario Hernández

El apóstol Pablo señala claramente que hay quienes predicaban a otro Jesús: “Temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado... bien lo toleráis” (2 Corintios 11:3-4).

Uno de los datos claves que se utilizan en todo documento de identidad actual, es la fecha de nacimiento. Muchos celebran como fecha del nacimiento de Jesús la medianoche del 24 al 25 de diciembre. No obstante, la gran mayoría de las personas que tienen cierto nivel de cultura saben perfectamente que el Jesús de la Biblia no nació en esa fecha.

Casi todos conocen uno de los argumentos más obvios y evidentes que demuestran que el Jesús de la Biblia no nació en invierno, estación a la cual corresponde el 25 de diciembre en la Tierra Santa.

La noche en que Jesús nació, nos dice el relato bíblico: “Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño” (Lucas 2:8).

El *Comentario exegético y explicativo de la Biblia* de Jamieson, Fausset y Brown, dice lo siguiente al respecto: “Desde abril hasta el otoño en septiembre, los rebaños pacían constantemente en campos abiertos, permaneciendo siempre los pastores allí (Por eso parece evidente que es muy tarde la fecha generalmente dada para el nacimiento de nuestro Señor)”.

Cuando en un documento la fecha de nacimiento de la persona, que se supone identifica, no corresponde a la verdad, dicho documento se declara falso.

Es interesante observar que Dios no utiliza la fecha de nacimiento como clave para identificar a su Hijo ante el mundo.

De hecho podemos escudriñar toda la Biblia, palabra por palabra, y en ninguna parte hallaremos la fecha exacta del nacimiento de Jesucristo. Esto no quiere decir, sin embargo, que no haya indicaciones de la época del año en que nació. La Biblia señala el otoño como el tiempo en que el Mesías fue dado a luz. Esto sería objeto de otro estudio, que a su tiempo daremos a conocer a nuestros lectores.

La clave que identifica al Jesús de la Biblia

La clave o señal bíblica para identificar al verdadero Jesús está relacionada no con su nacimiento sino con su muerte: “Respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (Mateo 12:38-40).

Vemos, pues, que el Jesús de la Biblia nos presenta como señal de identidad, no la fecha de su nacimiento, sino el hecho de que habría de estar tres días y tres noches en el sepulcro.

Ahora bien, del Jesús cuyo nacimiento se celebra el 25 de diciembre, se dice que fue sepultado un viernes a la puesta del Sol, y que resucitó un domingo en la madrugada. No hay maniobra mental que permita encajar tres días y tres noches en ese período de tiempo.

Del viernes por la tarde al sábado hay una noche, y del sábado al domingo hay otra noche; total: dos noches. Y en cuanto a los días, solo se puede contar uno: el sábado, porque el viernes ya tocaba a

su fin; y el domingo tampoco cuenta, porque según creen, resucitó en la madrugada de dicho día; y aun si se contara, solo serían dos días.

¿Cómo resolver este enigma? Tenemos a su disposición, absolutamente gratis, un dvd y un artículo con pruebas irrefutables de que las palabras de Jesús se cumplieron al pie de la letra. Ambos llevan como título: *La resurrección no ocurrió un domingo*. Solicítelos a nuestro correo: Elmundodemanana@lcg.org o puede descargarlo de nuestra página en la red: www.ELMUNDODEMANANA.ORG.

¿Tenía cabello largo el Jesús de la Biblia?

Otra característica del Jesús cuyo nacimiento se celebra el 25 de diciembre, y cuya resurrección el domingo de Pascua, es el cabello largo.

Muchos, al leer superficialmente la Biblia, confunden el término “nazareno” aplicado a Jesucristo, para que se cumpliera lo dicho por los profetas (Mateo 2:23), con el vocablo “nazareo” (Números 6:1-21), que se aplicaba a quienes, a causa de un voto de consagración, se dejaban crecer el cabello (v. 5).

Basta leer lo que prescribe la ley, para quienes estaban bajo el voto del nazareato, para entender que era imposible que Jesús fuera nazareo y tuviera el cabello largo. Porque Jesús cumplió con “todo lo prescrito en la ley del Señor” (Lucas 2:21-24, 39).

A quienes no son nazareos, la Palabra de Dios enseña que les “es deshonroso dejarse crecer el cabello” (1 Corintios 11:14).

El nazareo, por ley, no podía beber vino (Números 6:3). Jesucristo, obviamente, bebía vino. El mismo Jesús así lo afirmó, señalando un contraste entre Él y Juan el Bautista, quien sí era nazareo (Lucas 1:15). Jesús dijo: “Vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Este es un hombre comilón y bebedor de vino” (Lucas 7:33-34).

La ley prohibía además que el nazareo se acercara a un muerto (ver Números 6:6-9). Jesucristo, obviamente, se acercó a personas muertas (ver Lucas 7:11-17; Marcos 5:35-43).

Queda pues, demostrado por la Palabra de Dios, que el Jesús de la Biblia no era nazareo, y por lo tanto no tenía el cabello largo. El vocablo “nazareo” se deriva de la palabra hebrea *nazir*, que significa “consagrado”, y se aplica a quienes haciendo voto se someten a todo lo que está prescrito en Números 6:1-21.

¿Qué significa entonces: “lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno”?

El término “nazareno” proviene del vocablo hebreo *nétser* que significa “rama”, “retoño” o “renuevo”, “vástago”. Y en sentido figurado “descendiente”. En este caso veremos cómo la Palabra de Dios, que “no puede ser quebrantada” (Juan 10:35), se aplica literalmente a Jesucristo. En Isaías 11:1 está escrito: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago (*nétser*) retoñará de sus raíces”. Los comentaristas concuerdan en que esta última es una referencia inequívoca al Mesías.

El profeta Jeremías y el profeta Zacarías también se refieren inequívocamente al Mesías venidero como “el renuevo”. Aunque no utilizan la palabra hebrea *nétser* como lo hace Isaías, se valen de un sinónimo hebreo que significa exactamente lo mismo (ver Jeremías 23:5; 33:15; Zacarías 3:8; 6:12).

¿Representan las imágenes de Jesús al Jesús de la Biblia?

Basados en la lógica bíblica, hasta aquí presentada con toda honradez en este artículo, podemos concluir que el Jesús representado por múltiples cuadros, pinturas, imágenes y esculturas del llamado mundo cristiano; no es el Jesús de la Biblia.

Quienes adoran al verdadero Jesús obedecen su instrucción: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17). El segundo de esos mandamientos dice así: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el Cielo, ni abajo en la Tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy el Eterno tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Éxodo 20:4-6; Deuteronomio 5:8-10).

Los seguidores del Jesús de la Biblia saben que el tener imágenes o representaciones para inclinarse ante ellas o adorarlas, es una infracción al segundo mandamiento del decálogo.

¿Abolió el Jesús de la Biblia los mandamientos de Dios?

Mucha gente cree en un Jesús que vino a abolir la ley de su Padre. El Jesús de la Biblia no vino a abolir los mandamientos de Dios, sino a darles cumplimiento. El mismo Jesús hizo esta declaración categórica: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mateo 5:17). El Jesús de la Biblia vino a darle a la ley de Dios una dimensión de profundidad espiritual tal, que el hecho de codiciar a una mujer en el corazón constituye una infracción del mandamiento de no cometer adulterio.

Quienes adoran al verdadero Jesús obedecen su instrucción: **“Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17).**

El nuevo pacto que Jesucristo vino a inaugurar con su propia sangre (Mateo 26:28), no fue una abolición de los mandamientos. Todo lo contrario: “Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré” (Hebreos 10:16).

Del Jesús que muchos adoran se dice que es: “Señor del día domingo”. El Jesús de la Biblia declara acerca de sí mismo: “El Hijo del Hombre es Señor del sábado” (Mateo 12:8, RV 1995).

Durante tres años y medio, antes del retorno del verdadero Jesús, reinará en la Tierra otro que la Biblia llama el Anticristo. Se caracterizará precisamente por imponerle al mundo cambios a las leyes que el Jesús de la Biblia obedeció y nos enseñó con su ejemplo (ver Daniel 7:25; Apocalipsis 13:14-15).

Cuando el Jesús de la Biblia regrese a reinar en la Tierra, las naciones del mundo estarán airadas contra Él (Apocalipsis 11:18). Estarán airadas porque no lo conocen. Y no lo conocen porque no le obedecen: “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4).

¿A cuál Jesús adora usted? 

Las obras de sus manos

Senderos del mar... caminos del corazón

Por: Bryan Fall

Dios diseñó la Tierra y el mar... y también la mente y el corazón humanos. Su Palabra puede ayudarnos a adquirir la disciplina mental que necesitamos para hallar su camino.

¿Qué se nos viene a la mente cuando vemos las olas del mar estrellarse con fuerza contra la costa? ¿Acaso pensamos en una potencia bruta y sin control? En realidad, aunque esas olas parezcan desatadas y fuera de todo control, obedecen a un orden que reina en todos los movimientos del mar.

El Creador ha establecido un ritmo preciso en el vaivén de las aguas del mar por todo el planeta. Las corrientes marinas están dispuestas en una serie de movimientos constantes y dirigidos de las masas de agua, masas tan grandes que, según la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de los Estados Unidos, “el caudal de la corriente del Golfo de México es 150 veces mayor que el del río Amazonas. La ubicación, dirección y velocidad de las corrientes marinas obedecen a la complicada interacción entre la rotación de la Tierra, los vientos, las densidades y temperaturas de las aguas, y formas del suelo de la costa y el lecho marino. Estos ‘senderos del mar’ influyen en el movimiento de especies animales que sin ellos estarían inmóviles, en la circulación del fitoplancton, en las migraciones de las ballenas e incluso en los patrones meteorológicos de la Tierra” (*NOAA.gov*, agosto del 2011).

El padre de la oceanografía moderna, Matthew Fontaine Maury (1806-1873), fue un renombrado científico en su época. Fue excelente astrónomo, meteorólogo, geólogo y cartógrafo... y estudioso de la Biblia. Su hija cuenta en una biografía de su padre que, “el padre de Matthew era muy recto en la formación religiosa de su familia... La reunía mañana y noche para leer el Salmo del día... y de esta manera el chico descalzo se familiarizó a tal punto con los Salmos de David, que... podía recitar una cita y dar el capítulo y el versículo como si tuviera la Biblia abierta” (Diana Corbin, *A Life of Matthew Fontaine Maury*, 1888, pág. 8). Un monumento a su memoria en Richmond,

Virginia, lo muestra con una Biblia al lado de su pierna izquierda. En la actualidad, Matthew Maury sería rechazado del mundo académico y profesional por su insistencia en la veracidad de las Escrituras. ¿Fue un ingenuo... o un sabio dotado de gran percepción?

Trazando los senderos

Cuando una pierna fracturada puso fin a la carrera naval de Maury, pasó 19 años escudriñando viejos apuntes de bitácora y registros navales, y dejaba a la deriva en el mar botellas pesadas para demostrar una teoría. Con una recopilación exhaustiva de mapas y cartas, sospechó que las aguas del océano estaban gobernadas por las corrientes marinas. ¿Cuál fue la inspiración detrás de esta teoría? Entre los Salmos inculcados por su padre en el corazón y la mente del joven, tuvo presente el Salmo 8 versículo 8 que dice: “Las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar”.



Monumento a Matthew Fontaine Maury con su Biblia en la pierna izquierda, Richmond, Virginia.

Las cartas y mapas de algunas corrientes superficiales marinas le dieron a Maury triunfos, homenajes y estatuas. Sin embargo, la ciencia todavía no logra dominar toda la complejidad de la interacción entre las variables, aparentemente infinitas, que producen los estados del tiempo en la Tierra. Los meteorólogos procesan muchos terabytes de datos en las supercomputadoras con modelos complicadísimos, pero aun así, casi todos los días vemos fallar los pronósticos del tiempo a corto plazo. Los pronósticos a largo plazo son aún menos fidedignos. Ni siquiera con la computadora más avanzada se puede trazar un modelo perfecto de lo que tiene el Creador bajo su mando y control.

Si un Dios Creador pudo consignar indicaciones de las corrientes: “los senderos del mar”, miles de años antes de su descubrimiento científico, ¿qué más estará oculto dentro de las Escrituras? ¿Arroja alguna luz sobre nuestras profundas motivaciones y necesidades el mismo Dios que nos creó a usted y a mí? La Biblia ha sido llamada un “mapa de la vida”. ¿Será que ese mismo Dios consigna allí los caminos de la mente y del corazón?

Creación de los caminos

El doctor Norman Doidge, médico psiquiatra e investigador de la universidad de Columbia, describe cómo otro investigador, de nombre Paul Bach-y-Rita, empleó un dispositivo que hacía ver a los ciegos. Un artículo de la revista *Nature* publicado en 1969 dice que, “gracias a su trabajo, hasta persona ciegas de nacimiento anunciaron que podía ver”. Bach-y-Rita usó una silla grande de odontología, un espaldar vibratorio, una maraña de computadoras y cables y una cámara de estudio; equipo que en total pesaba más de 180 kilogramos. La persona ciega se sentaba cómodamente en la silla detrás de la cámara. Las señales provenientes de la cámara pasaban a 400 estimuladores vibratorios dispuestos en filas sobre una placa de metal dentro del respaldo de la silla. Los estimuladores, funcionando como píxeles, servían de *dispositivo de visión táctil*, con el cual la persona podía leer y reconocer objetos como un teléfono o un florero. En lo que parecía un milagro, todas las personas reportaron un cambio extraordinario, un paso de las sensaciones táctiles a sensaciones visuales, que permitían *ver* personas y objetos, al punto que las personas ciegas se sobresaltaban cuando se lanzaba una pelota hacia ellas” (Norman Doidge, *The Brain That Changes Itself*).

Aunque poco práctico, el complejo equipo demostró un principio que ahora se conoce como neuroplasticidad: la capacidad del cerebro de reacomodar las neuronas y alterar sus funciones para responder a una exigencia. Como si nada, el cerebro de estas personas ciegas cambió la ruta de la información táctil, desviándola a sus áreas visuales. El cerebro no solamente estaba trazando una nueva ruta, o vía neuronal para los mensajes, sino que también les elegía un nuevo destino, cosa que antes se creía imposible. Desde entonces, los neurocientíficos han mostrado muchos ejemplos más de neuroplasticidad, llegando incluso a mostrar cómo el cerebro puede decidir nuevos usos para la superficie de la corteza cerebral, y compensar sus zonas lesionadas. La neuroplasticidad también se ha utilizado para demostrar que la creencia de que los desviados sexuales, criminales o anormales vienen de nacimiento es equivocada, por el contrario, esas conductas se forman por hábito.

Las exigencias que se hacen a los pensamientos y sentimientos trazan caminos profundos en la mente y el corazón. Nuestras decisiones, y aun los simples pensamientos, tienen consecuencias duraderas. Todo aquello a lo que prestamos atención se graba en los circuitos

cerebrales y luego se graba en el corazón. Un sabio de la antigüedad lo comprendió mucho antes de Doidge y de Bach-y-Rita. El rey Salomón escribió: “Tus ojos miren lo recto, y diríjense tus párpados hacia lo que tienes delante. Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean rectos. No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal” (Proverbios 4:25-27). A todo lo que ponemos atención se fija como un camino o surco grabado, como un hábito en la vida, sea para bien o para mal.

Nosotros elegimos nuestros pensamientos, emociones, acciones y; en última instancia, nuestros hábitos. ¿Acaso podemos elegir una consecuencia deseada sin elegir el camino correspondiente del corazón que lleva a esa consecuencia? Sería como pretender viajar de América a Europa volando sobre el Pacífico.

Confiemos en las instrucciones de Dios

Los seres humanos desconfían de los mapas que Dios nos ha dado, desde que Satanás dijo la primera mentira a Adán y Eva: que Dios lo que busca es privarnos del conocimiento (Génesis 3:4-5). La realidad es que Dios nos ha dado un camino que lleva a la felicidad (Salmos 16:11; Juan 15:11), vida abundante (Juan 10:10), paz (Filipenses 4:7) y relaciones sanas. Nos exhorta a que escojamos esa vida abundante (Deuteronomio 30:15-20; Juan 10:10), eligiendo lo que esté en armonía con su ley de la libertad (Santiago 1:25; 2:12), los diez mandamientos (Éxodo 20:1-17; Juan 14:15) que son nuestra guía para la vida.

Lo que escojamos y pensemos es importante. Primero, se graba en las conexiones del cerebro, y se establecen como un cableado en la trama del corazón. Desde allí produce resultados duraderos. El Creador lo sabe muy bien. Nos hizo con amor, y con amor formó los incontables mecanismos que lo constituyen todo, desde los senderos del mar hasta los caminos del corazón. Ningún padre o madre motivados por el amor y generosidad deja a un hijo a la deriva en el mar para que se hunda y se ahogue. Dios, nuestro Padre amoroso, no nos ha dejado a la deriva, a merced del golpe de las olas violentas que son nuestras propias emociones, pensamientos y acciones carentes de orientación.

Maury pasó 19 años estudiando viejas bitácoras en busca de los senderos del mar, solo para producir algunos mapas. Pero pasó mucho más tiempo estudiando la Biblia. ¿Acaso no merece que nosotros también estudiemos ese manual de instrucciones de nuestro corazón? ^{MM}